



## Consejo Económico y Social

Distr. general  
16 de abril de 2009  
Español  
Original: inglés

---

### Período de sesiones sustantivo de 2009

Ginebra, 6 a 31 de julio de 2009

Tema 10 del programa provisional\*

### Cooperación regional

## Resumen del estudio económico y social de Asia y el Pacífico, 2009

### *Resumen*

Por segunda vez en una década, una crisis financiera golpea a la región de Asia y el Pacífico. Esta vez la crisis se originó fuera de la región, pero no ha dejado inmune a ninguna economía, debido a su magnitud y al alto grado de integración que hay entre la región y la economía mundial en materia financiera, comercial y de inversiones. Lo peor todavía puede estar por venir.

En consecuencia, la región sigue experimentando importantes presiones a la baja en su crecimiento, lo que trae aparejadas consecuencias sociales aún inciertas. Convergen ahora las crecientes repercusiones de la crisis financiera mundial en el sector de la economía real, los desafíos a largo plazo del cambio climático y la enorme volatilidad de los precios de los alimentos y los combustibles, todo lo cual agudiza los efectos y hace menos probable el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015.

En el presente documento, la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico analiza cómo esas amenazas al desarrollo han afectado a la región de Asia y el Pacífico y se plantea distintos modos de encararlas. Los cambios fundamentales que la convergencia de las crisis ha provocado en las políticas macroeconómicas ofrecen una oportunidad sin precedentes para que la región reoriente su crecimiento económico por una senda de desarrollo a largo plazo más inclusiva y sostenible. Los gobiernos estarán obligados a volver a ocuparse de los asuntos macroeconómicos, aunque esta vez con un enfoque más moderno, vale decir, en asociación con sus pueblos. Juntos, desempeñarán un papel fundamental para articular y enmarcar el rumbo del desarrollo de la región. Su actuación al respecto se podrá impulsar con iniciativas importantes concertadas de cooperación regional.

\* E/2009/100.



## Índice

	<i>Página</i>
Introducción.....	3
I. Perspectivas para la región de Asia y el Pacífico: una caída sincronizada de la actividad económica .....	3
II. Vulnerabilidad económica .....	6
A. Mayor exposición a corrientes de capital móvil.....	7
B. Vulnerabilidad del sector bancario .....	8
C. Control de la volatilidad cambiaria .....	9
D. Mayor dependencia del comercio .....	9
III. Volatilidad de los precios de los productos básicos .....	10
A. Amenazas a largo plazo a la seguridad alimentaria .....	11
B. Efectos sobre la agricultura .....	12
C. Efectos sobre los pobres.....	12
IV. El cambio climático: una carga desproporcionada para la región .....	13
Repercusiones socioeconómicas del cambio climático .....	13
V. La convergencia de las crisis: reorientación del rumbo de desarrollo de la región .....	14
A. Las características comunes y sus efectos combinados .....	14
B. La reorientación del papel del Gobierno.....	16
C. El gobierno como asociado de la población .....	20
VI. Recomendaciones de política: de la respuesta ante las crisis a la resistencia a las crisis ...	20
A. Reforma financiera y macroeconómica.....	21
B. Gestión de la volatilidad de los precios de los alimentos y los combustibles .....	22
C. Hacer frente ahora a los problemas que plantea el cambio climático.....	23
VII. Hacia un marco para un crecimiento y desarrollo inclusivo y sostenible en Asia y el Pacífico .....	23

## Introducción

1. Hace menos de un año, la región de Asia y el Pacífico hacía frente al problema del aumento desmedido de los precios de los alimentos básicos y los combustibles, crisis que se producía con el trasfondo de una creciente preocupación mundial por el cambio climático y la pérdida de vidas humanas causada por los desastres ambientales consiguientes. Esa situación pasó rápidamente a un segundo plano cuando, por segunda vez en una década, la región fue azotada por una crisis financiera. Sin embargo, esta vez la crisis se originó fuera de la región. En septiembre de 2008, la crisis financiera incipiente, que parecía circunscribirse a unos pocos países desarrollados, pasó a ser una crisis mundial que afectaba a personas y comunidades muy alejadas de las capitales financieras del mundo.

2. El estallido y la convergencia de esas crisis tendrán efectos combinados que reducirán el ritmo del crecimiento económico de la región e inevitablemente dificultarán el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015. En el presente documento, la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP) analiza cómo esas amenazas al desarrollo han afectado a la región de Asia y el Pacífico y se plantea distintos modos de encararlas. Una idea central es que la convergencia de las crisis presenta también una oportunidad sin precedentes para que la región reoriente su crecimiento económico por una senda de desarrollo a largo plazo inclusiva y sostenible. Gracias a una forma de gobernanza moderna y en asociación con sus pueblos, los gobiernos tendrán que desempeñar un papel fundamental para articular y enmarcar el rumbo del desarrollo. Su actuación al respecto se podrá impulsar por iniciativas importantes concretadas de cooperación regional.

### **I. Perspectivas para la región de Asia y el Pacífico: una caída sincronizada de la actividad económica**

3. Las perspectivas para las economías de la región de Asia y el Pacífico han empeorado considerablemente desde el último trimestre de 2008, a raíz de las dificultades económicas mundiales y la turbulencia financiera, que han resultado más graves que las previstas originalmente. Si bien la región está mejor preparada que hace una década para hacer frente a crisis de divisas y de balanza de pagos gracias a que emprendió reformas de amplio alcance, mejoró los saldos en cuenta corriente y erigió una barrera protectora de reservas de divisas, la caída de la actividad económica mundial resultante de la crisis ha ejercido importantes presiones a la baja sobre el crecimiento. Se prevé que el sector exportador será el más afectado por el impacto doble de la reducción drástica de la financiación para el comercio y la disminución de la demanda de productos importados en los países desarrollados.

4. Además, el consumo privado interno también se ha visto sustancialmente afectado por las presiones salariales, las pérdidas de puestos de trabajo, la reducción de las remesas y el impacto sobre la riqueza de la caída del valor de los activos. La inversión privada está limitada por las perspectivas desalentadoras de las ventas nacionales e internacionales de las empresas y por la contracción internacional del crédito. Es posible que lo peor todavía esté por venir, a medida que se haga patente en toda su magnitud la caída de la actividad económica a escala mundial y regional

y las empresas y las personas agoten sus mecanismos de defensa inmediatos. Por lo tanto, la región no puede permitirse caer en la autocomplacencia.

5. Las perspectivas económicas de la región dependerán de la medida en que los responsables de las políticas logren mantener activo el motor de la demanda interna. Pese a este panorama mayormente desalentador, el estímulo fiscal debería servir de apoyo, en particular si se logra mantener a flote la demanda interna en las economías emergentes más grandes de Asia, a saber China, la India e Indonesia. Podrán reactivarse las corrientes de comercio intrarregional, con lo que se amortiguarán algunos de los efectos negativos sobre la economía de la región.

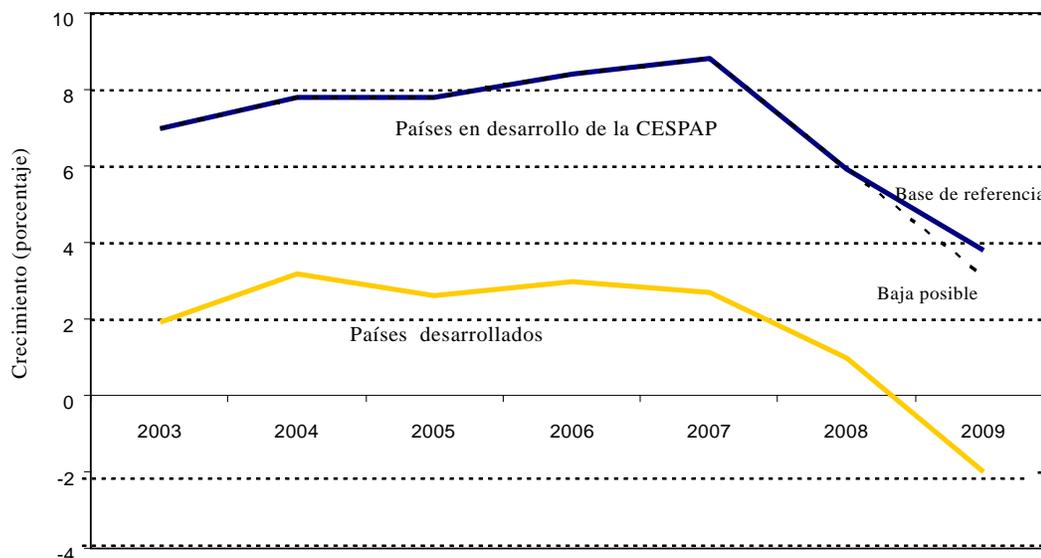
6. Se prevé que en 2009 el ritmo de crecimiento económico de los países en desarrollo de la región se reducirá, para situarse en un 3,8%, en comparación con el 5,9% estimado para 2008 (gráfico I)<sup>1</sup>. En la primera mitad de 2008, el conjunto de la región de Asia y el Pacífico tuvo un buen desempeño: las exportaciones crecieron el 24%, y se mantuvieron en niveles sólidos y aprovecharon la devaluación de algunas monedas y una demanda externa relativamente fuerte. Sin embargo, los efectos de la recesión en los países desarrollados se dejarán sentir en toda su intensidad sobre las exportaciones de la región en 2009. Pese a esas dificultades a nivel interno y a las enormes consecuencias sociales que pueden tener incluso caídas moderadas de las tasas de crecimiento, la comparación de esas tasas con las de los principales países desarrollados del mundo pone de manifiesto la relativa solidez de la región y su capacidad de respuesta ante la crisis. Las tasas de crecimiento comparativamente elevadas, sumadas al gran tamaño de la economía de la región, harán que la región de Asia y el Pacífico sea el foco del crecimiento mundial en 2009.

7. No puede descartarse la posibilidad de que haya una contracción económica más profunda en los Estados Unidos de América y, en consecuencia, en la Unión Europea (EU) y el Japón, habida cuenta de la gran inestabilidad de la situación financiera y de los efectos inciertos de la política monetaria expansiva y los programas de rescate fiscal. El principal riesgo de baja para las previsiones regionales surge de la posibilidad de que las políticas expansivas no restablezcan la confianza de los agentes del mercado ni logren reactivar la inversión y el consumo privados. En esa hipótesis, crece la percepción negativa de que los gobiernos carecen de medios suficientes para financiar rescates del sistema financiero cada vez más grandes y de que los aumentos exorbitantes de la deuda pública amenazan la estabilidad económica futura. La hipótesis pesimista incluiría un incremento significativo de las quiebras y los despidos, la inseguridad laboral para aquellos que aún siguen empleados y nuevas caídas de los precios de los activos, junto con políticas más restrictivas en la concesión de préstamos a los hogares.

---

<sup>1</sup> Todas las tasas de crecimiento del producto interno bruto usadas en el presente capítulo se basan en las estimaciones y previsiones de la CESPAP, a su vez basadas en fuentes nacionales al 10 de febrero de 2009. A menos que se indique otra cosa, toda la demás información que figura en el presente documento proviene de CESPAP, *Economic and Social Survey of Asia and the Pacific, 2009: Addressing Triple Threats to Development* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: E.09.II.F.11, en prensa).

Gráfico I  
**Crecimiento real del producto interno bruto de algunas economías en desarrollo de la CESPAP y de las economías desarrolladas, 2003-2009**



Fuentes: Fuentes nacionales, Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics* (CD-ROM) (Washington, D.C., noviembre de 2008); Banco Asiático de Desarrollo, *Key Indicators for Asia and the Pacific 2008* (39ª edición) (Manila, 2008); datos obtenidos del Comité Interestatal Estadístico de la Comunidad de Estados Independientes, tomados de [www.cisstat.com](http://www.cisstat.com) el 3 de febrero de 2009; y estimaciones y previsiones de la CESPAP. Las cifras correspondientes a las economías desarrolladas fueron tomadas de Fondo Monetario Internacional, *World Economic Outlook Update* (Washington, D.C., enero de 2009).

Nota: las tasas de crecimiento de 2008 son estimaciones; las de 2009 son previsiones.

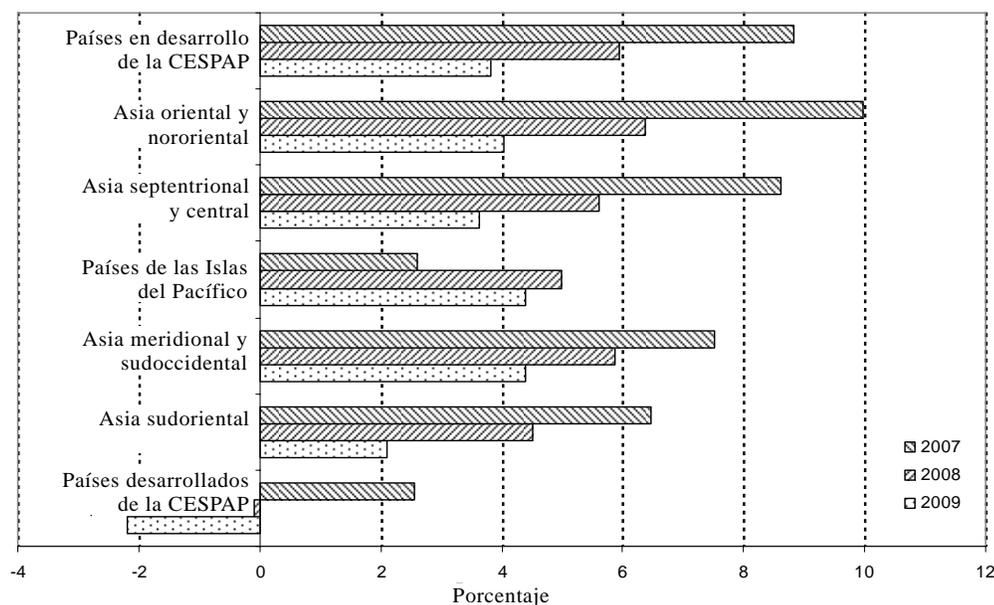
8. Si se produjera una contracción más pronunciada en los Estados Unidos, el crecimiento de esa economía caería en un 3% y el crecimiento económico del Japón y de la eurozona también arrojaría resultados más negativos. En esa hipótesis, Hong Kong (China), la República de Corea, Singapur y la Provincia china de Taiwán serían los más afectados. No sólo experimentarían un crecimiento más lento de sus exportaciones debido a la reducción de la demanda mundial, sino que por el hecho de estar más integrados con los sectores financieros de los países desarrollados, los efectos negativos sobre los sectores de la inversión y del consumo serían más agudos. También China registraría un crecimiento más lento en términos absolutos. Sin embargo, dada su trayectoria de crecimiento elevado y con la introducción de un plan de estímulo fiscal fuerte hacia fines de 2008, se prevé que China alcanzará un crecimiento relativamente alto, incluso si se usa la hipótesis pesimista. Otras economías de la región inevitablemente van a ser afectadas por el drástico descenso de la actividad económica en los países desarrollados.

9. En términos generales, con una hipótesis de referencia de crecimiento negativo del -1,0% en los Estados Unidos, se prevé que el crecimiento seguirá disminuyendo en todas las subregiones de Asia y el Pacífico en 2009, como se indica en el gráfico II. Se prevé que la subregión de Asia oriental y nororiental seguirá siendo una de las de más rápido crecimiento, con una tasa de 4,0% en 2009, aunque ese ritmo será

significativamente menor al registrado antes de la crisis. Las economías del sudeste asiático que dependen de las exportaciones registrarán la tasa de crecimiento más baja, que será del 2,1% en 2009. Las economías dependientes de la exportación de energía experimentarán una cierta desaceleración por la caída de los precios de los combustibles; según se prevé, el crecimiento de Asia septentrional y central disminuirá al 3,6% en 2009, en comparación con el 5,6% en 2008. La tasa de desaceleración de cada país dependerá de la medida en que la demanda interna, estimulada por una política fiscal expansiva, pueda contrarrestar las dificultades del sector exportador. Por lo tanto, se prevé que la subregión de Asia meridional y sudoccidental experimentará una desaceleración relativamente más leve, con un crecimiento previsto del 4,4%, tras un crecimiento estimado de 5,9% en 2008.

Gráfico II

### Tasas de crecimiento económico de algunas economías en desarrollo y desarrolladas de la CESPAP, 2007, 2008 y 2009



Fuentes: CESPAP, sobre la base de fuentes nacionales; Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics* (CD-ROM) (Washington, D.C., noviembre de 2008); Banco Asiático de Desarrollo, *Key Indicators for Asia and the Pacific* (Manila, 2008); Economist Intelligence Unit, *Country Reports and Country Forecasts*, distintas ediciones (Londres, 2008); datos obtenidos del Comité Interestatal Estadístico de la Comunidad de Estados Independientes tomados de [www.cisststat.com](http://www.cisststat.com) el 3 de febrero de 2009; y estimaciones y previsiones de la CESPAP.

## II. Vulnerabilidad económica

10. De cara al futuro, la crisis económica y sus efectos de contagio han puesto de manifiesto ciertos aspectos vulnerables de las economías de la región que deben ser objeto de un cuidadoso seguimiento mientras persista la crisis. A continuación se examinan esas cuestiones problemáticas.

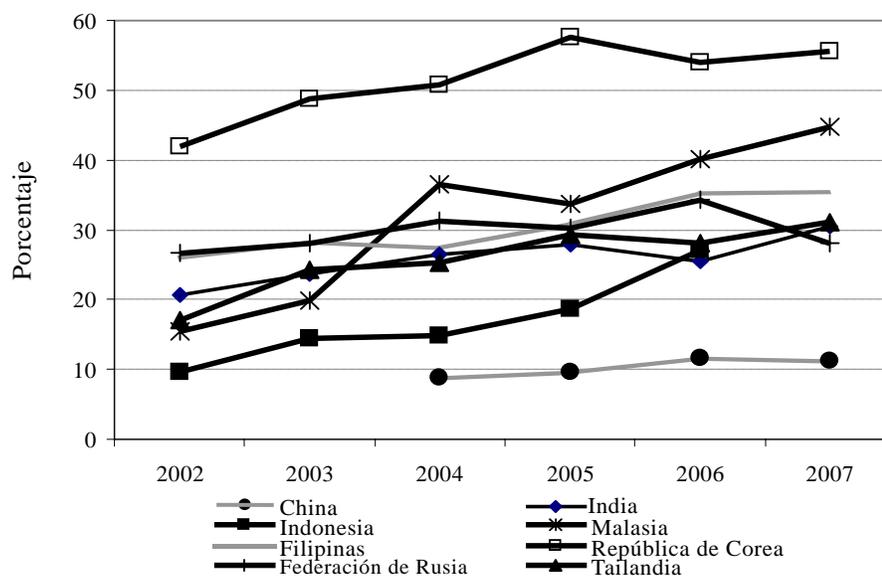
## A. Mayor exposición a corrientes de capital móvil

11. La chispa que desencadenó dificultades macroeconómicas inmediatas para algunas economías de la región volvió a ser la exposición a las inversiones de cartera a corto plazo. El capital de cartera extranjero ha constituido una parte importante y creciente de los pasivos financieros externos de muchas economías en desarrollo grandes de la región, incluidas las que han sido más afectadas por las recientes caídas de los mercados de valores y de divisas (véase el gráfico III). En un momento de aversión generalizada al riesgo internacional, la utilización de las reservas para evitar la depreciación excesiva de la moneda que puede ser causada por la salida de capital de cartera a corto plazo podría reducir el volumen de reservas disponible para afrontar los reembolsos de la deuda externa a corto plazo y los déficits de cuenta corriente. Este es un asunto que constantemente preocupa a muchos países.

Gráfico III

### Inversiones de cartera extranjeras como proporción del total de pasivos externos en algunos países de la CESPAP, 2002-2007

(Porcentaje)



Fuente: Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics* (CD-ROM) (Washington, D.C., noviembre de 2008).

Nota: Cifra derivada de la posición de inversión internacional en la balanza de pagos de las respectivas economías. La posición de inversión internacional consiste en la inversión de cartera, la inversión en derivados financieros y otras inversiones (crédito bancario a corto y largo plazo, no incluido aquí).

12. A lo largo de la última década, la cobertura de reservas para las inversiones de cartera ha disminuido sustancialmente en gran parte de la región y actualmente es insuficiente en muchos países. En un momento de inestabilidad financiera sin precedentes, cuando los umbrales en los que se ponen en marcha mecanismos de

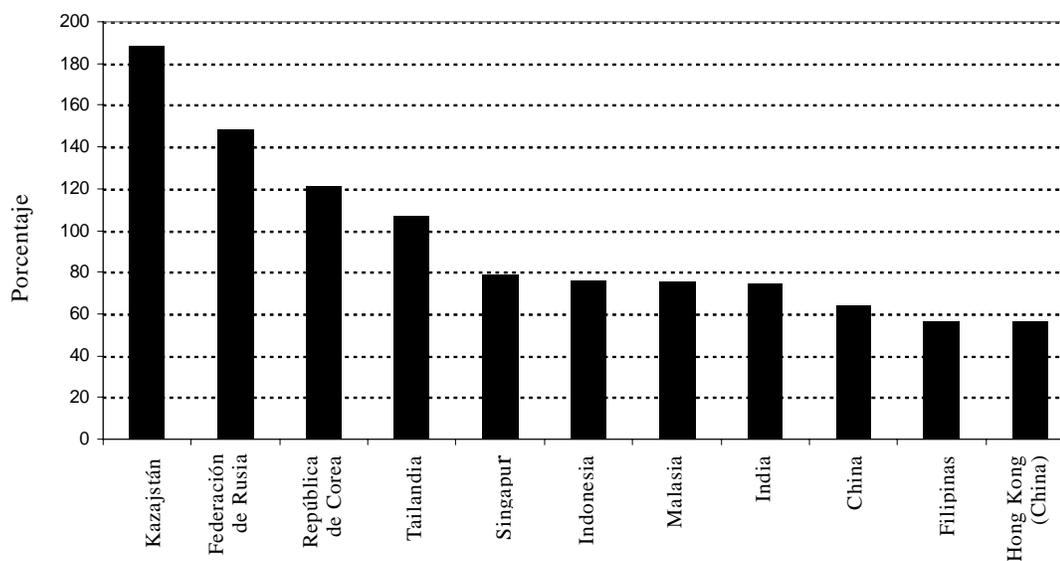
transferencia de los fondos a inversiones seguras son bajos o cuando muchas instituciones financieras enfrentan problemas de liquidez, la situación puede fácilmente ser motivo de que se exijan pagos a los inversionistas muy endeudados, y de que se genere presión sobre las reservas en un intento de defender el valor de la moneda. A esas fugas de capital generalizadas pueden sumarse las salidas similares de capitales iniciadas por residentes nacionales, en la medida en que éstos pueden hacer con libertad inversiones de capital en el extranjero. Es evidente que el acceso a un volumen de reservas mayor que el que normalmente se considera suficiente adquiere aun más importancia para tranquilizar a los inversionistas y puede, a su vez, servir para reducir las salidas netas de capital.

## **B. Vulnerabilidad del sector bancario**

13. La crisis actual también ha creado preocupaciones respecto al sector bancario. Aunque la mayoría de las economías de la región poseen una cobertura de reservas suficiente para afrontar la deuda externa a corto plazo a nivel nacional, en algunos casos los sectores bancarios pueden correr el riesgo de depender excesivamente de fuentes extranjeras para la concesión de préstamos. Es importante asegurar que el sector bancario sea solvente sin asistencia estatal, ya que esa asistencia puede generar una pérdida generalizada de confianza en el sector. En las principales economías de la región, los créditos morosos se sitúan actualmente por debajo del umbral internacional del 8%, lo que supone un riesgo de insolvencia menos inmediato y proporciona un margen para hacer frente al aumento de dichos préstamos que pueda ocurrir en los meses próximos a causa de la contracción económica.

14. Sin embargo, preocupa la falta de liquidez. En algunos países el volumen de los préstamos bancarios es muy superior al de los depósitos internos (véase el gráfico IV), por lo que los bancos se ven obligados a recurrir a importantes niveles de financiación mayorista. En la medida que dicha financiación proviene del exterior y consiste en préstamos a corto plazo, la contracción mundial del crédito puede causar dificultades a los bancos para financiar sus actividades. Además, las disparidades en la composición por divisas de dicha financiación exponen a los bancos también a riesgos cambiarios, mientras que las asimetrías de los vencimientos pueden dar lugar a riesgos en materia de refinanciación y tasas de interés.

Gráfico IV  
**Relación préstamos-depositos en algunos países asiáticos en desarrollo**  
 (últimos datos disponibles)



*Fuentes:* Estimación del personal de la CESPAP basada en datos de la CEIC (China, Hong Kong (China), India, Indonesia, Filipinas y Singapur); datos de la CEIC (Malasia y Tailandia); Banco Asiático de Desarrollo (Kazajstán); y cálculos del personal de la CESPAP basados en estadísticas del Banco Central de la Federación de Rusia (Federación de Rusia).

### C. Control de la volatilidad cambiaria

15. Los tipos de cambio de la región pueden seguir experimentando presiones durante cierto tiempo, puesto que la recesión mundial neutralizará la contribución de las corrientes de cartera, las entradas de inversión extranjera directa y los ingresos de las exportaciones. Además, en un entorno de exportaciones escasas y variaciones dentro de los países de los movimientos de los tipos de cambio, existe el riesgo de que se produzca un ciclo de devaluaciones competitivas entre los países de la región. Las economías regionales también estarán sometidas a presión para devaluar sus monedas en relación con las de sus principales socios comerciales, al igual que sus vecinos, a fin de mantener la competitividad de sus exportaciones. Dichas devaluaciones extrarregionales e intrarregionales, si no se realizan de forma coordinada, generan pérdidas innecesarias en los ingresos nacionales de exportación, mayores costos por servicio y reembolso de la deuda y mayor incertidumbre.

### D. Mayor dependencia del comercio

16. El crecimiento económico de la región se ha caracterizado por una mayor dependencia del comercio. Las exportaciones de mercancías como porcentaje del producto interno bruto (PIB) de los países en desarrollo de Asia aumentaron casi 8 puntos porcentuales entre 1995 y 2007 y llegaron a ser del 37,5%. Lo que era el

motor del crecimiento de la región ha pasado a ser una mayor fuente de vulnerabilidad que reducirá la medida en que será posible mitigar la crisis financiera. Aunque en su conjunto los países en desarrollo de la CESPAP están disminuyendo el porcentaje total de las exportaciones destinado a los mercados de los Estados Unidos y el Japón y están reorientándose a los mercados de China y la India, las exportaciones están aumentando más rápidamente que el PIB. Eso significa que los países en desarrollo han mantenido su dependencia de las exportaciones hacia los Estados Unidos, la Unión Europea y el Japón como porcentaje del PIB. De hecho, las exportaciones hacia esos países como porcentaje del PIB permanecen invariables o están creciendo. Además, el comercio intrarregional consiste en medida muy importante en piezas y componentes para el sector manufacturero, que a su vez depende de la demanda de productos de consumo final de los países desarrollados. Los países, zonas y empresas que están más directamente vinculados, a través de redes de producción, con los mercados de los Estados Unidos y la Unión Europea podrían ser los más vulnerables a la recesión en esos mercados: Hong Kong (China), Malasia, Singapur y Tailandia estarían entre las economías más afectadas. Por lo tanto, la recesión en los países desarrollados terminará incidiendo en la región a través de los canales del comercio y la inversión.

17. Otro motivo de preocupación es que, en un entorno de desaceleración económica grave, algunos países puedan sentirse tentados a aumentar el proteccionismo aumentando los aranceles y con otras medidas proteccionistas, en un intento por proteger a industrias nacionales en dificultades de la competencia de productos importados.

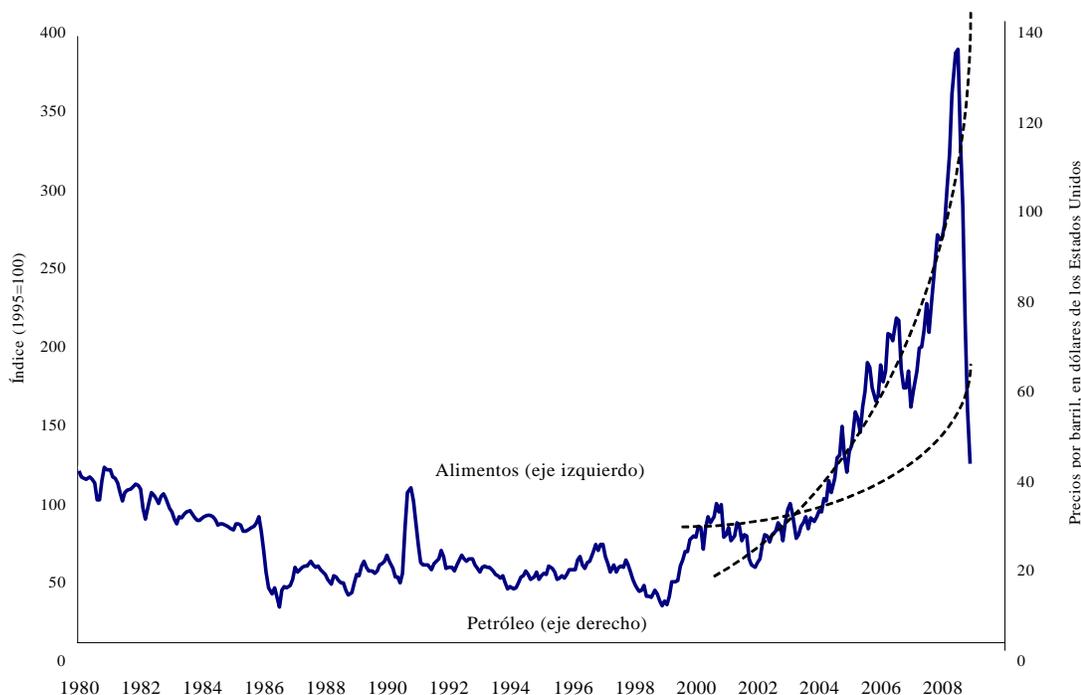
### **III. Volatilidad de los precios de los productos básicos**

18. Después de descender durante dos décadas, los precios de los combustibles y los alimentos comenzaron a subir entre 2001 y 2008, y en la primera mitad de 2008 aumentaron espectacularmente (véase el gráfico V). El precio del arroz, alimento básico de la región y principal fuente de sustento de 950 millones de personas que viven en la pobreza absoluta, fue el que aumentó más rápidamente: 150% en menos de tres meses. A medida que comenzó a agudizarse la crisis financiera, los aumentos asombrosos de los primeros seis meses de 2008 fueron seguidos de correcciones drásticas a la baja de los combustibles y los alimentos. Esta volatilidad pronunciada de los precios de los productos primarios (petroleros y de otra índole) durante 2008, que siguió de cerca a la crisis financiera, dejó aun más en claro que los mercados financieros y de productos básicos estaban estrechamente relacionados y que las crisis eran convergentes y se reforzaban mutuamente.

19. Las dificultades del mercado de la vivienda de los Estados Unidos comenzaron en 2006, cuando dejaron de subir los precios de las viviendas, se produjo un marcado incremento del número de embargos y subieron los tipos de interés, lo que a la larga llevó a la contracción del crédito a finales de 2007; este mismo período se caracterizó además por un rápido aumento de la concertación de contratos a futuro sobre productos básicos. Esa combinación de factores dio lugar a un incremento desproporcionado de los precios de dichos productos. Sin embargo, cuando se agudizaron los problemas de los mercados financieros mundiales y comenzó a pronosticarse una reducción del crecimiento, el capital especulativo abandonó rápidamente los mercados de productos básicos, lo que generó caídas drásticas y sostenidas de los precios a futuro. A ello siguió una fuga hacia la seguridad de los

bonos del Tesoro de los Estados Unidos. Por ende, a finales de 2008 bajaron los precios de los productos básicos y se fortaleció el dólar de los Estados Unidos. De cara al futuro, un motivo de gran preocupación es que la enorme liquidez resultante de los rescates financieros se derive una vez más a los contratos a futuro sobre productos básicos y provoque otro incremento pronunciado de sus precios para el que quizás la región descubra que no está preparada.

Gráfico V  
**Índice de los precios de los alimentos y precio del petróleo crudo Brent, 1980-2008**



Fuente: CESPAP, basado en datos del Fondo Monetario Internacional (disponible en [www.inf.org/external/nap/res/commod/externaldata.csv](http://www.inf.org/external/nap/res/commod/externaldata.csv)).

## A. Amenazas a largo plazo a la seguridad alimentaria

20. Los desequilibrios a largo plazo entre la lenta capacidad de respuesta de la oferta y los aumentos de la demanda contribuyeron a la volatilidad de los precios de los alimentos y los combustibles. Las existencias mundiales de trigo, maíz y arroz, medidas en días de consumo, han caído a sus niveles más bajos en 30 años. El alza vertiginosa del precio del petróleo también tuvo una enorme incidencia sobre los aumentos de los precios de los alimentos, puesto que: a) incrementó el costo de los insumos agrícolas y encareció mucho el uso de fertilizantes y maquinaria agrícola y el transporte de alimentos a zonas urbanas y entre países; y b) estimuló la producción de cultivos para el sector de los biocombustibles y generó así competencia y aumentos de los precios de la tierra, el agua y otros recursos necesarios para la producción de cultivos de alimentos. Los efectos de los precios

altos del petróleo sobre la agricultura también han sido más importantes porque en la última década ha aumentado la intensidad del uso de energía en la agricultura.

## **B. Efectos sobre la agricultura**

21. La inestabilidad de los precios de los productos agrícolas en las últimas décadas ha sido un factor importante del descenso de las inversiones en la agricultura; lo sucedido en los últimos meses reforzará aun más la percepción de que esas inversiones conllevan un riesgo elevado. A consecuencia del período prolongado de caída de los precios reales, que sólo llegó a su fin en fecha reciente, los incentivos para invertir en la agricultura disminuyeron, por lo cual la tasa anual media de crecimiento del rendimiento bajó al 1,2% entre 1990 y 2005. Asimismo, la tasa anual media mundial de crecimiento de la superficie cultivada también se redujo considerablemente y pasó del 0,7% entre 1970 y 1990 al 0,2% entre 1990 y 2005. El rápido crecimiento económico y la urbanización crearon incentivos para que los trabajadores rurales migraran a las ciudades en busca de mejores oportunidades laborales y en el proceso de desarrollo urbano los terrenos agrícolas se destinaron a usos alternativos.

22. Los incentivos para que los agricultores mantuvieran sus niveles de producción habían sido particularmente escasos a principios de la década de 2000, tras una caída muy fuerte del precio de los cereales de más del 50% entre mayo de 1996 y agosto de 2000. A causa de ello, la producción mundial de maíz, arroz, trigo y cereales secundarios fue significativamente inferior al consumo durante cuatro o más años al principio de dicha década. Ese fenómeno prolongado, que dio lugar a una gran reducción en las existencias de cereales, no tenía precedentes en la historia reciente. En los últimos 30 años, la producción de maíz y trigo cayó en algunas ocasiones muy por debajo del nivel de consumo, generalmente a consecuencia de grandes pérdidas de cosechas en zonas de producción importantes, pero la recuperación fue rápida.

## **C. Efectos sobre los pobres**

23. Los altos precios de los alimentos registrados en todo el mundo a mediados de 2007 pusieron la cuestión de la seguridad alimentaria en la primera línea de la actualidad internacional, incluso en la región de Asia y el Pacífico. Durante mucho tiempo, la inseguridad alimentaria ha sido un gran problema en materia de desarrollo para muchos países de la región. Se calcula que en la región viven unas 950 millones de personas por debajo de la línea de pobreza revisada. Otros 583 millones de personas padecen de subnutrición como consecuencia directa de la inseguridad alimentaria; y el 46% de los niños del Asia meridional y el 29% de los del Asia sudoriental tienen un peso inferior al normal. Se teme que la crisis financiera mundial agrave esa situación y empuje a la pobreza a muchas personas más si no se adoptan medidas adecuadas.

24. Un gran motivo de preocupación por la inflación de los precios de los alimentos es su repercusión adversa sobre las familias pobres que son compradoras netas de alimentos. En 2007, 41 millones de personas más de la región de Asia y el Pacífico pasaron a padecer subnutrición. Las familias pobres del medio rural sin tierras o con terrenos pequeños y las que no utilizan fertilizantes ni plaguicidas se

encuentran entre las más afectadas por el aumento de los precios de los alimentos. En particular, resultan perjudicadas las unidades familiares encabezadas por una mujer, ya sean rurales o urbanas, porque los productos alimenticios representan una mayor proporción de sus gastos y porque es más probable que tengan dificultades para conseguir tierras y créditos.

25. Además de las graves consecuencias a corto plazo de los incrementos del precio de los alimentos, sus repercusiones a largo plazo sobre la capacidad de los pobres para recuperarse y salir de la pobreza causan gran preocupación. Si bien las familias más acomodadas pueden hacer frente a los precios más altos reduciendo los gastos no esenciales o recurriendo a sus ahorros, las más pobres quizás no dispongan de esas opciones y tengan que seguir agotando su escaso patrimonio o reducir gastos esenciales, por ejemplo en educación. Todo ello, sumado a los efectos a largo plazo del consumo insuficiente de alimentos, se traduciría en menos productividad y menos posibilidades de generación de ingresos a mediano y largo plazo.

#### **IV. El cambio climático: una carga desproporcionada para la región**

26. Es probable que el cambio climático tenga efectos graves en la región de Asia y el Pacífico y las mayores amenazas se ciernen sobre el sector agrícola y el agua. Se estima que la productividad agrícola de la región descenderá entre un 5% y un 30% para 2050, en comparación con los niveles de 1990. Ello acarrearía consecuencias drásticas en términos de pobreza y hambre, en particular para las mujeres, porque éstas representan un porcentaje mayor de los trabajadores agrícolas. Es probable que los mayores niveles de estrés por escasez de agua afecten a entre 185 millones y 1.000 millones de personas en Asia y el Pacífico, lo cual aumentará los riesgos para la salud. Las mujeres y las niñas serían las principales afectadas, ya que deberían dedicar más tiempo a la tarea de buscar agua, lo cual tendría efectos adversos para la generación de ingresos y la educación. Otro motivo de preocupación es el aumento del nivel del mar, que constituye una gran amenaza para las zonas costeras y muchos países insulares del Pacífico. La combinación del aumento de las temperaturas y del nivel del mar puede cambiar los patrones de circulación costera, lo cual influye a su vez en la erosión costera, la disponibilidad de agua dulce y las poblaciones de peces.

#### **Repercusiones socioeconómicas del cambio climático**

27. Es probable que en la región de Asia y el Pacífico el cambio climático tenga consecuencias socioeconómicas desproporcionadamente grandes y adversas debido a la ubicación desventajosa de muchos países y a una menor capacidad de resistencia al aumento de las temperaturas en las latitudes bajas. Las personas de menos ingresos son las que resultarán más perjudicadas, ya que dependen mucho de actividades sensibles al clima, como la agricultura, la silvicultura y la pesca. Son más vulnerables porque no tienen recursos ni opciones para adoptar medidas de mitigación y adaptación. Es probable que los países menos adelantados de Asia y el Pacífico sean más vulnerables.

28. Los efectos del cambio climático sobre la agricultura en las zonas rurales, donde vive la mayoría de los pobres de la región pueden afectar gravemente a los medios de sustento de millones de personas, que quedarían expuestas al hambre y la malnutrición. Debido a su baja altitud, se prevé que los atolones e islas coralíferas del Pacífico serán unas de las primeras zonas en sufrir las consecuencias del cambio climático; sus pobladores tendrán que adaptarse o tendrán que abandonar sus hábitats. En la mayoría de los países insulares del Pacífico ha habido un importante crecimiento demográfico, por lo que ha aumentado el número de personas que viven cerca de las zonas costeras. Los efectos previstos del cambio climático generarían costos socioeconómicos que superarían la capacidad de respuesta de muchos países insulares del Pacífico y en última instancia pondrían en peligro su propia existencia.

29. Si el cambio climático aumenta la frecuencia y la intensidad de los desastres naturales, quizás Asia y el Pacífico sufran consecuencias mucho más graves que cualquier otra región, dada su vulnerabilidad a las crisis medioambientales y económicas. Durante el último siglo, el 91% de las muertes resultantes de desastres naturales ocurrieron en Asia y el Pacífico. Las muertes y la destrucción causadas por el ciclón Nargis en Myanmar pusieron de manifiesto la vulnerabilidad de los países de la región y agregaron una nueva carga a la labor en curso en pro del desarrollo, que se ha vuelto aun más ardua.

30. La evaluación de los daños económicos provocados por el cambio climático a través de los desastres naturales es relativamente sencilla. Sin embargo, los daños sociales, en términos de pérdida de vidas humanas, lesiones y efectos psicológicos adversos, son difíciles de cuantificar y constituyen para muchas personas una fuente indescriptible de padecimientos.

## **V. La convergencia de las crisis: reorientación del rumbo de desarrollo de la región**

31. Dada la convergencia de las crisis y sus efectos combinados, las respuestas deben articularse en torno al restablecimiento del equilibrio entre los sistemas económicos, sociales y medioambientales, y entre los gobiernos y sus asociados. La puesta en práctica de esas soluciones es un proceso que trasciende la dinámica de los mercados: abarca distintos continentes, vinculando entre sí a personas y sociedades, y se extiende a lo largo del tiempo, conectando a generaciones. ¿Cómo puede lograrse este objetivo? Para poder responder a esta pregunta, es preciso examinar la naturaleza de los vínculos entre las crisis. Es en ese contexto donde se puede observar plenamente la importancia de aplicar los principios de la sostenibilidad y la inclusividad en todo el proceso de desarrollo.

### **A. Las características comunes y sus efectos combinados**

32. Una característica común a las tres amenazas mencionadas es su alcance mundial: ningún país, y muy pocas personas, quedan inmunes. Las crisis ya no se ajustan a clasificaciones simplistas de países desarrollados y países en desarrollo. Los desastres pueden desencadenarse en las capitales financieras con la misma ferocidad que en los mercados emergentes. El huracán Katrina y el ciclón Nargis devastaron a comunidades en países ubicados en los dos extremos de la escala de desarrollo. Lo cierto es que son los pobres, independientemente del lugar donde

vivan y de las características de la crisis que sobrevenga, los que se ven afectados más gravemente y los que tardan más tiempo en recuperarse. También son los menos responsables de haber causado la crisis. Un segundo punto en común es que las tres crisis son crisis a largo plazo, aunque todas se desencadenaron repentinamente y con fuerza. La actual crisis financiera mundial es el producto de una vulnerabilidad macroeconómica y financiera de largo plazo que se ha ido generando a lo largo de décadas. Los aumentos de precio del petróleo crudo y los alimentos entre 2002 y mediados de 2008 reflejan tendencias subyacentes a largo plazo en la oferta y la demanda. Y las amenazas que plantea el cambio climático para la producción de alimentos, los recursos hídricos y los medios de sustento en las zonas costeras están relacionadas con un largo proceso de intensificación de la producción industrial y las actividades humanas.

33. Sin embargo, en definitiva la causa profunda de todas las crisis son los desequilibrios. La crisis financiera se explica por un desequilibrio entre los ahorros y los gastos, tanto dentro de los países como entre ellos. Los aumentos de los precios de los alimentos y los combustibles se explican por la rápida alza de la demanda de petróleo crudo y de alimentos, en especial los cereales, a la que se hizo frente con una respuesta lenta de la oferta, lo que dio lugar a una caída de las existencias. El desequilibrio en el acceso al agua, el saneamiento, la energía, la salud y la educación explica la pobreza endémica que perpetúa la degradación ambiental a lo largo de generaciones. Por otra parte, los desequilibrios tienden a agudizarse. La riqueza económica está cada vez más concentrada en menos manos, por lo que se crean círculos de desequilibrio más grandes que agravarán y perpetuarán las crisis. Cuando los desequilibrios de los mercados financieros se sumaron a los de los mercados de la energía y los alimentos, los precios de los productos básicos se incrementaron aun más y pusieron en peligro tanto el crecimiento económico como el objetivo de eliminar la pobreza y el hambre.

34. Las tensiones son comunes a más de una crisis y los efectos combinados deben tomarse en cuenta al articular respuestas normativas. La mitigación del cambio climático y el intento de prevenir nuevos aumentos desorbitados del precio del petróleo crudo tienen puntos en común, y esas sinergias pueden aprovecharse promoviendo la eficiencia energética y el uso de energías renovables. Pero con ello no alcanza. Un excesivo hincapié en la necesidad de lograr la seguridad energética podría agravar los problemas referentes a la seguridad alimentaria y al cambio climático, si para producir biocombustibles se utilizan tierras cultivables destinadas a alimentos, o si se contribuye a la deforestación.

35. Otra preocupación importante referente a la crisis triple tiene que ver con los crecientes déficits fiscales y la deuda pública. Teniendo en cuenta que no deja de aumentar el número de instituciones y personas que atraviesan dificultades —ya sean bancos con problemas de solvencia, industrias estratégicas afectadas por el descenso de la actividad económica y la volatilidad de los precios, agricultores no preparados para la estrepitosa caída de los precios de los productos básicos, pobres de las zonas urbanas, o el número creciente de desempleados, para mencionar sólo a algunas de las víctimas— los gobiernos pueden verse sometidos a una presión intensa para gastar recursos en situaciones de emergencia inmediata y mantener la estabilidad social y el orden. Quizás sean renuentes a dedicar recursos escasos a objetivos de largo plazo, como el cambio climático, en los que los resultados no se hacen inmediatamente patentes. Por otra parte, a medida que sigue desacelerándose el crecimiento económico, la reducción de los ingresos tributarios dejará a los

gobiernos con un menor margen de maniobra fiscal. En esa hipótesis, si se generaliza la idea, en particular en los mercados desarrollados, de que el estímulo fiscal no logra restablecer la confianza de los agentes del mercado y si los gobiernos carecen de medios suficientes para financiar rescates del sistema financiero cada vez más grandes, los gobiernos traspasarán a las generaciones venideras el costo de hacer frente a los desafíos a largo plazo.

36. Además, es evidente que, habida cuenta de todo lo anterior, habrá voces que propugnen una reducción de los presupuestos de ayuda. Ello afectaría particularmente a los países de bajos ingresos, que dependen de la asistencia oficial para el desarrollo no sólo para sus estrategias de mitigación de la pobreza y para el desarrollo a largo plazo, sino también como protección contra los choques externos. Los países menos adelantados que tengan déficits fiscales cuantiosos y crecientes serán particularmente vulnerables.

## **B. La reorientación del papel del Gobierno**

37. Toda reorientación de las políticas ha de comenzar con los gobiernos, sus instituciones y políticas y cómo colaboran entre sí a nivel regional y multilateral para impulsar una visión a largo plazo y mantener los sistemas en situación de estabilidad y equilibrio. La propia magnitud de la crisis financiera, combinada con las crisis alimentaria y medioambiental, ha cambiado el entorno macroeconómico en varios aspectos fundamentales. Calibrar la utilización de instrumentos financieros para el crecimiento económico, alcanzar un equilibrio en el uso de la energía para lograr un crecimiento sostenible y compartir la riqueza económica en pro de un desarrollo inclusivo ocuparán un papel mucho más importante que en el pasado, cuando las decisiones relativas a la asignación de recursos se dejaban cada vez más en manos de los mecanismos del mercado y su tendencia inherente a autocorregirse y resolver desequilibrios. Los riesgos y costos inherentes a los fallos del mercado demostraron ser demasiado extremos y quedó patente que el papel del gobierno había sido dejado de lado durante demasiado tiempo. Ahora se pide a los gobiernos que vuelvan a ocuparse de los asuntos económicos, aunque sería un error que se aplicaran otra vez las formas de gobernanza de décadas anteriores, cuando los gobiernos poseían, regulaban y gestionaban una gran proporción de los recursos productivos. Por el contrario, la reincorporación del gobierno a este ámbito debe hacerse en el marco de formas modernas de gobernanza económica y organización de la sociedad. A continuación se exponen de manera sintética los principios y prácticas que podrían orientar ese proceso.

38. En primer lugar, es importante reconocer que la situación actual es anormal y que la crisis exige la adopción de medidas de política acordes con la envergadura del problema. La reincorporación del gobierno a la economía debe llevar aparejado un gasto público de una magnitud mucho mayor que en el pasado, con déficits fiscales que podrían superar los niveles que aconseja una gestión macroeconómica prudente en circunstancias normales. Habida cuenta de la enorme caída de la demanda externa para las exportaciones de Asia y de la merma de la demanda interna, la región tendrá que recurrir al gasto público para evitar los peores efectos de la crisis. Por ende, el gasto público cumple una función macroeconómica clave. Además, debe hacerse con rapidez, a fin de impedir que la contracción sea cada vez mayor. Gracias a sus 4 billones de dólares en reservas de divisas, cuantiosos superávits de cuenta corriente, baja tasa de inflación y déficits fiscales que se han

reducido sustancialmente en comparación con los de la crisis de 1997 (véase el cuadro), muchos países asiáticos grandes están en condiciones de incrementar el gasto público.

39. En segundo lugar, quizás más importante que el tamaño de las inversiones es la forma en que el gobierno gasta ese dinero. El gasto público debe asignarse con sumo cuidado. Los recursos fiscales son onerosos, y a la larga los aumentos actuales de los déficits presupuestarios tendrán que reducirse. Por lo tanto, para que los gobiernos puedan adoptar decisiones correctas en materia de inversión, es fundamental asegurarse de que los gastos fiscales actuales tengan las mayores tasas de rentabilidad social. Aunque la composición de los paquetes de estímulo dependerá de la situación específica de cada país, en particular de su nivel de desarrollo, en general la crisis ofrece a los gobiernos la oportunidad de mirar hacia adelante y planificar a largo plazo. Es indiscutible la importancia de invertir en el recurso más valioso de la región: sus pueblos, y toda la diversidad, cultura y valores que representan. El gasto, no sólo en infraestructura social (hospitales, escuelas, vivienda y saneamiento), sino también en la mejora del funcionamiento de los sistemas de educación y salud, es clave a la hora de determinar las características y la calidad del crecimiento económico y el desarrollo futuros de la región.

#### **Saldos presupuestarios de algunas economías de la región de la CESPAP, 1997, 1998, 2007 y 2008**

(Porcentaje del producto interno bruto)

	1997	1998	2007	2008
<b>Economías en desarrollo de la CESPAP</b>				
<b>Asia oriental y nororiental</b>				
China	(1,9)	(2,4)	0,7	0,4
Hong Kong, (China)	6,4	(1,8)	7,2	(1,2)
Mongolia	(9,1)	(14,3)	2,9	(2,5)
República de Corea	(1,4)	(3,9)	3,8	1,5
<b>Asia septentrional y central</b>				
Armenia	(1,7)	(3,8)	(0,7)	(0,8)
Azerbaiyán	(2,4)	(1,8)	(0,2)	(1,6)
Federación de Rusia	(6,4)	(4,8)	5,4	5,5
Georgia	(7,7)	(7,6)	0,8	..
Kazajstán	(3,7)	(3,9)	(1,7)	(2,2)
Kirguistán	(5,2)	(3,0)	0,1	(0,7)
Tayikistán	(4,1)	(2,7)	1,7	(0,3)
Turkmenistán	(0,2)	(2,6)	0,4	(0,3)
Uzbekistán	(2,4)	(2,0)	..	..
<b>Islas del Pacífico</b>				
Fiji	(6,5)	5,0	(1,3)	(1,5)
Islas Cook	1,1	(2,5)	3,6	..
Islas Salomón	(3,6)	3,0	(1,1)	1,3
Kiribati	56,0	51,0	..	..

	1997	1998	2007	2008
Papua Nueva Guinea	0,2	(1,8)	2,5	1,0
Samoa	2,2	2,0	1,1	(0,3)
Tonga	(4,8)	(2,4)	1,5	(1,0)
Tuvalu	(31,8)	19,1	(14,3)	
Vanuatu	(0,5)	(9,4)	(0,3)	(1,0)
<b>Asia meridional y sudoccidental</b>				
Bangladesh	(3,7)	(3,4)	(3,7)	(4,8)
Bhután	(2,3)	0,9	0,5	..
India	(4,8)	(5,1)	(3,1)	(4,5)
Irán (República Islámica del)	(1,0)	(2,2)	(3,4)	(5,4)
Maldivas	(1,4)	(1,9)	(7,1)	(9,7)
Nepal	(4,8)	(5,5)	(4,1)	(4,0)
Pakistán	(6,4)	(7,6)	(4,3)	(7,4)
Sri Lanka	(7,9)	(8,9)	(7,7)	(7,0)
Turquía	(6,0)	(6,2)	(1,6)	(1,8)
<b>Asia sudoriental</b>				
Camboya	(3,7)	(5,4)	(2,8)	(2,2)
Indonesia	0,5	(1,7)	(1,3)	(1,2)
Filipinas	0,1	(1,9)	(0,2)	(0,8)
Malasia	2,4	(1,8)	(3,2)	(5,1)
Myanmar	(0,9)	(5,7)	..	..
República Democrática Popular Lao	(5,2)	(6,6)	(3,1)	(3,0)
Singapur	3,4	2,5	3,4	0,9
Tailandia	(1,5)	(2,8)	(2,4)	(1,4)
Timor-Leste	..	..	297,0	352,0
Viet Nam	(4,1)	(2,5)	(4,9)	(4,1)
<b>Economías desarrolladas de la CESPAP</b>				
Australia	0,1	0,3	1,6	1,8
Japón	(4,0)	(5,6)	(3,2)	(3,4)
Nueva Zelanda	2,2	2,1	2,6	1,4

*Fuentes:* CESPAP, sobre la base de fuentes nacionales; Banco Asiático de Desarrollo, *Key Indicators for Asia and the Pacific 2008* (Manila, 2008); Fondo Monetario Internacional, *World Economic Outlook database* (CD-ROM) (Washington, D.C., octubre de 2008); Fondo Monetario Internacional, consultas del Artículo IV; y estimaciones de la CESPAP.

*Nota:* Los datos correspondientes a 2008 son estimaciones.

Los datos para Mongolia, la República Democrática Popular Lao, Myanmar (desde 1998), Filipinas, Timor-Leste, Viet Nam, Bhután, Maldivas, Nepal, Armenia, Azerbaiyán, Georgia, Kazajstán, Kirguistán, la Federación de Rusia, Tayikistán, Turkmenistán, las Islas Cook, Fiji, Papua Nueva Guinea, Samoa, las Islas Salomón, Tonga, Tuvalu y Vanuatu incluyen subvenciones.

40. Relacionada con lo anterior está la necesidad de ampliar los sistemas de protección social. Más del 80% de la población de la región carece de acceso a sistemas de protección social de cualquier tipo, por lo que millones de personas se ven obligadas a optar por alternativas contraproducentes, como reducir el número de comidas, consumir alimentos menos nutritivos, sacar a sus hijos de la escuela, vender ganado u otros bienes, y pedir prestado dinero para mantener a sus familias. Además, aunque las tasas de inflación de los precios de los alimentos no importados están bajando gradualmente en toda la región de Asia y el Pacífico, no hay garantía de que no se repita un episodio de incremento rápido del precio de los alimentos cuando se reanude el crecimiento económico mundial. Es importante que todas las personas en situación vulnerable reciban prestaciones mínimas en apoyo de su seguridad alimentaria, en especial en los países que no están en condiciones de avanzar paulatinamente hacia una cobertura universal de la población. Además, en las políticas y los programas dirigidos a paliar los efectos del cambio climático y los desastres naturales deben abordarse suficientemente las cuestiones sociales. Un enfoque de ese tipo reconoce la importancia del desarrollo y el bienestar humano en el proceso general de desarrollo.

41. Una planificación anticipada exige también que los gobiernos comiencen a hacer previsiones para atender a una sociedad en envejecimiento. La población de Asia está envejeciendo rápidamente, y se prevé que para 2025 el 17% de la población de los países en desarrollo del continente tendrá más de 65 años de edad, en comparación con el 6% de hoy en día. Ese aumento se está produciendo dos veces más rápido que en los países desarrollados. Más preocupantes aún son la escasa cobertura de las pensiones sociales y los índices de pobreza entre las personas de más edad, que son aproximadamente el doble de los índices de la población en su conjunto, a consecuencia de lo cual a muchas de esas personas se les niega el derecho a la dignidad y la seguridad. Esa situación también impide que las personas de más edad contribuyan a la sociedad como fuentes de experiencia, sabiduría y tradiciones, así como agentes económicos. La inversión en pensiones sociales tendría importantes efectos multiplicadores inmediatos; por ejemplo, quienes recibieran una pensión podrían cuidar mejor a los niños a su cargo. Con ello el desarrollo sería más inclusivo y sostenible, y las sociedades tendrían mayor cohesión y estabilidad.

42. En el actual debate sobre los paquetes de estímulo fiscal, algunos países han optado por reducir impuestos o transferir recursos para impulsar el consumo privado. Se considera que esas políticas dan resultados más rápidos que las políticas en apoyo del gasto público en infraestructura física o social. Sin embargo, en las circunstancias actuales quizás no suceda así. Dado el pesimismo y la incertidumbre que prevalecen, muchas familias quizás opten por ahorrar gran parte de esos beneficios, en lugar de gastarlos. Asimismo, si la contracción económica se prolonga, un compromiso de gasto público a más largo plazo quizás dé mejores resultados que uno de acción rápida. Las reducciones de impuestos, cuando se recurre a ellas, deben beneficiar a los miembros más pobres de la sociedad. De esa forma no sólo se contribuye a alcanzar objetivos sociales sino que también se asegurará que las reducciones de impuestos se encaucen hacia el consumo nacional y el crecimiento general, puesto que es más probable que los pobres gasten todo ingreso adicional que tengan.

43. Los gobiernos deben planificar y apoyar el desarrollo de innovaciones tecnológicas de avanzada que aún no han alcanzado su máximo grado de

perfeccionamiento. Una política de ese tipo no debe circunscribirse a los países más avanzados de la región, puesto que hay numerosos ejemplos de países menos adelantados económicamente que invierten con éxito en dichas innovaciones. El desarrollo de tecnologías limpias para mitigar los efectos del cambio climático y la degradación ambiental dependerá crucialmente del apoyo gubernamental. No debe permitirse que la actual crisis económica impida la adopción de medidas sobre el cambio climático, porque la inacción de hoy puede resultar onerosa en el futuro, cuando las tendencias pueden haberse hecho irreversibles. En algunos países, los costos podrían superar el 20% del PIB. Las tecnologías limpias brindan muchas oportunidades de realizar avances rápidos que no se limitan a la esfera medioambiental. La innovación se impulsa a sí misma y surgirán aplicaciones potentes de nuevas tecnologías en informática, biotecnología, investigación en células madre e ingeniería robótica, que permitirán a la región transformarse en una fuente mundial de renovación y crecimiento.

44. La inversión en infraestructura es otro componente importante de un enfoque de planificación a largo plazo, en particular para los países de la región de la CESPAP que se encuentran en las primeras etapas del desarrollo y la rehabilitación de la infraestructura, en las que es probable que las tasas de rentabilidad social sean muy elevadas. A este respecto, quizás los países deseen estudiar la posibilidad de: a) continuar e incluso quizás intensificar las iniciativas en marcha; b) acelerar la ejecución de proyectos que ya han pasado por la mayor parte del proceso de evaluación; c) racionalizar los procesos del ciclo de los proyectos; y d) fomentar la confianza del público en el desarrollo de la infraestructura aumentando la transparencia.

### **C. El gobierno como asociado de la población**

45. Para articular una forma de gobernanza moderna será necesario además mirar más allá de los gobiernos a otros interesados y a las alianzas que el gobierno establece como asociado de la población. Un participante clave en este proceso es el sector empresarial, puesto que las empresas crean puestos de trabajo, contribuyen a la demanda global y generan riqueza. La convergencia de las crisis ha demostrado que las empresas comparten cada vez más con el gobierno la aspiración de lograr una senda de desarrollo más inclusivo y sostenible. Ello abre la posibilidad de forjar nuevas alianzas, en las que las empresas puedan ser social y ambientalmente responsables, además de redituables. Las organizaciones de la sociedad civil también son asociados clave en las nuevas alianzas que se están forjando. Además de cumplir una función de supervisión y seguimiento del desempeño del gobierno, aportan transparencia al proceso. Si se crea un sistema más claro de rendición de cuentas para las organizaciones de la sociedad civil, se aumentaría la legitimidad de su labor.

## **VI. Recomendaciones de política: de la respuesta ante las crisis a la resistencia a las crisis**

46. La convergencia de las crisis ha cambiado el entorno macroeconómico en varios aspectos fundamentales; el gobierno se reincorporará a la esfera económica con una función que tratará y enmarcará la senda de desarrollo de la región. La

amenaza triple al desarrollo hace necesario un conjunto de medidas de política que atiendan a inquietudes concretas, reorientando el paradigma del desarrollo. Los miembros y los miembros asociados quizás deseen examinar las recomendaciones propuestas y dar mayor orientación a la secretaría.

## **A. Reforma financiera y macroeconómica**

47. Se prevé que la reforma de la arquitectura económica mundial seguirá ocupando un lugar prioritario en las deliberaciones internacionales sobre políticas. En particular, se prevé que la necesidad de reformar el sistema financiero internacional y de proporcionar mejores salvaguardias para evitar una repetición de la crisis actual pasará a primer plano. Cabe esperar que la región de Asia y el Pacífico, de acuerdo con su creciente contribución a la prosperidad económica mundial, cumpla un papel influyente en la creación de una arquitectura multilateral inclusiva. Ha llegado el momento de actuar: usando de manera más eficaz las plataformas regionales existentes, los miembros y los miembros asociados de la CESPAP podrían debatir las opciones de política, concentrar su atención y forjar un consenso político en torno a las reformas multilaterales necesarias.

48. A nivel regional, una cuestión que ha recibido muy poca atención es la formulación de políticas macroeconómicas eficaces y coordinadas para que la región pase de una postura de respuesta ante las crisis a otra de resistencia a las crisis. En la crisis actual asume particular importancia la coordinación dirigida a aumentar la eficacia de las políticas fiscales y monetarias expansivas. La coordinación de los tipos de cambio y la solución del problema conexo de controlar la vulnerabilidad a las inversiones de las corrientes de capital a corto plazo se facilitarían si se concertasen arreglos regionales más coordinados y duraderos.

49. De igual importancia para la región de Asia y el Pacífico es la necesidad de establecer un plan regional para imprevistos, a fin de responder rápidamente a los problemas de liquidez y capitalización de los bancos nacionales. Sin embargo, ello haría necesario el establecimiento acelerado de un sistema regional de vigilancia centrado en detectar los riesgos emergentes. Por ende, es urgente analizar las grandes carencias de información que dificultan la evaluación del riesgo financiero sistémico. Como primera medida, la CESPAP ha creado una base de datos de indicadores financieros para seguir la evolución de esos indicadores.

50. A causa de la crisis financiera mundial, los exportadores de Asia y el Pacífico están sometidos a enormes presiones para aumentar su competitividad a fin de aprovechar las oportunidades de exportación, que disminuyen rápidamente; sin embargo, también han aumentado las presiones proteccionistas, porque los países hacen todo lo posible por apoyar a las industrias nacionales en dificultades. Esta situación obliga a fortalecer el sistema multilateral de comercio, incluida la conclusión de la ronda de negociaciones de Doha de conformidad con su mandato de desarrollo, puesto que ese sistema ofrece el entorno más estable y transparente para el comercio mundial y regional.

51. La caída del comercio se ha visto exacerbada por la falta de crédito comercial. Dada la gran importancia que reviste el comercio en Asia y el Pacífico, es un tanto anómalo que ésta sea la única región que no tiene su propia institución regional dedicada específicamente a conceder créditos a la exportación y garantías de crédito a la exportación. Un servicio regional de financiación del comercio facilitaría la

cobertura conjunta de riesgos entre los distintos países y las economías de escala. También gozaría de más credibilidad que las iniciativas nacionales aisladas, con lo cual daría a los países, sobre todo a aquéllos con necesidades especiales, un mayor acceso a la financiación internacional. Debería ponerse en marcha un proceso acelerado de análisis y diálogo con miras a establecer un servicio de ese tipo.

## **B. Gestión de la volatilidad de los precios de los alimentos y los combustibles**

52. Las razones que explican los aumentos desorbitados de los precios de los alimentos y los combustibles registrados hasta junio de 2008 son complejas y tienen algunos aspectos nuevos, como los vínculos más estrechos entre los mercados de alimentos, combustibles y capitales. Como se indicó antes, las políticas monetarias, financieras y fiscales coordinadas destinadas a evitar excesos de liquidez en los mercados financieros internacionales puede ser útiles a efectos de prepararse para afrontar los riesgos inherentes a la excesiva volatilidad de los precios de los combustibles y los alimentos, disminuir esos riesgos y reducir la especulación desmesurada. Éste debería ser un tema clave en el programa de reforma de la arquitectura financiera internacional y los principales exportadores de productos básicos de la región deberían desempeñar un papel fundamental en los debates.

53. Relacionada con lo anterior está la necesidad de ampliar los sistemas de protección social. Puesto que más del 80% de la población de la región carece de acceso a sistemas de protección social de cualquier tipo, la región debe prepararse para un nuevo episodio de incremento rápido del precio de los alimentos cuando se reanude el crecimiento económico mundial. Es importante conceder a todas las personas en situación vulnerable prestaciones mínimas en apoyo de su seguridad alimentaria, especialmente en los países que no están en condiciones de avanzar paulatinamente hacia una cobertura universal de la población.

54. En vista de la presión que el sector de los biocombustibles ejerce sobre el agua, las tierras y otros recursos necesarios para la producción de alimentos, y los efectos consiguientes sobre los precios de los alimentos, las políticas relativas a ese sector deben reexaminarse cuidadosamente. Como resultado de ese nuevo examen, podría proponerse un código mundial de conducta que contenga principios y prácticas que refuercen los vínculos positivos entre la producción de biocombustibles, la seguridad alimentaria y el desarrollo sostenible. Podría tomar la iniciativa al respecto una coalición de gobiernos, empresas, agricultores y asociaciones de consumidores de la región que tengan ideas .

---

<sup>2</sup> En la cumbre sobre seguridad alimentaria celebrada en Roma en junio de 2008 se recomendó forjar un consenso internacional acerca de las cinco esferas siguientes: a) mecanismos de garantía de la seguridad alimentaria; b) principios de la sostenibilidad; c) investigación y desarrollo, intercambio de conocimientos y creación de capacidad; d) medidas comerciales y opciones de financiación; y e) metodologías para la medición y el seguimiento de los efectos de los biocombustibles. Véase Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, “Bioenergía, seguridad y sostenibilidad alimentarias: hacia el establecimiento de un marco internacional” (HLC/08/INF/3, de abril de 2008), documento preparado para la Conferencia de Alto Nivel sobre la Seguridad Alimentaria Mundial: los desafíos del cambio climático y la bioenergía. Roma, 3 a 5 de junio de 2008 (puede consultarse en [ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/meeting/013/k2498e.pdf](http://ftp.fao.org/docrep/fao/meeting/013/k2498e.pdf)).

### **C. Hacer frente ahora a los problemas que plantea el cambio climático**

55. Deben adoptarse a nivel nacional, regional y mundial políticas económicas y sociales adecuadas a corto y largo plazo para promover la mitigación del cambio climático y la adaptación al mismo. Entre las principales medidas de mitigación figuran: a) promover la ecoeficiencia; b) alentar estilos de vida que no contribuyan a las emisiones de carbono; c) invertir el proceso de deforestación; y d) gestionar los desechos con mayor eficiencia. Entre las medidas de adaptación cabe mencionar: a) inversiones en investigación y desarrollo sobre alimentos y agricultura; b) ordenación de las zonas costeras; y c) formulación de intervenciones apropiadas para la protección social. La disponibilidad de financiación y tecnología favorable al clima sería crucial para alcanzar esos objetivos. También la cooperación regional desempeñará un papel importante.

56. Existe una estrecha relación entre las medidas que pueden resolver la crisis de los combustibles y las referentes al cambio climático. Se necesitan políticas coordinadas para garantizar la seguridad energética y afrontar la amenaza a largo plazo del cambio climático. A fin de asegurar el suministro de energía y también acelerar la transición hacia un sistema energético con bajas emisiones de carbono, los gobiernos deberán adoptar medidas radicales, tanto a nivel nacional como local y mediante la participación en mecanismos internacionales coordinados. Las familias, las empresas y los usuarios de automotores deberán cambiar la forma en que utilizan la energía, mientras que los proveedores de energía tendrán que invertir en la creación y comercialización de tecnologías que emitan poco carbono. Para que así suceda, los gobiernos deberán poner en marcha incentivos financieros y marcos reglamentarios adecuados que apoyen en forma integrada la consecución de objetivos tanto en materia de seguridad energética como de política climática.

## **VII. Hacia un marco para un crecimiento y desarrollo inclusivo y sostenible en Asia y el Pacífico**

57. Los vínculos complejos entre las crisis ponen de manifiesto la necesidad de reorientar el paradigma de desarrollo hacia una senda de crecimiento y desarrollo económico más inclusiva y sostenible. Para ello será necesario que el gobierno asuma un papel más directivo en la economía. Se deberá priorizar el papel del gobierno en la planificación del desarrollo (que tendrá que definir y enmarcar), y destacar la necesidad de un esfuerzo regional colectivo para orientar, apoyar y reforzar las sinergias. Aprovechando la labor anterior de la secretaría de la CESPAP, en particular el documento final de , se propone que la CESPAP, en asociación con otras partes interesadas, convoque una reunión en la que funcionarios de alto nivel establezcan un marco que oriente los responsables de las políticas de la región hacia un paradigma común de desarrollo.

<sup>3</sup> Aprobado en el diálogo regional de alto nivel sobre las políticas relativas a la crisis de los alimentos y los combustibles y al cambio climático y la reconfiguración de los programas de desarrollo, Bali (Indonesia), 9 y 10 de diciembre de 2008 (puede consultarse en [www.unescap.org/LDCCU/Meetings/HighLevel-RPD-food-fuel-crisis](http://www.unescap.org/LDCCU/Meetings/HighLevel-RPD-food-fuel-crisis)). El diálogo fue organizado conjuntamente por la CESPAP y el Gobierno de Indonesia.

58. Entre los principales elementos del marco de Asia y el Pacífico para un desarrollo inclusivo y sostenible cabe mencionar los siguientes:

a) *Visión de conjunto.* Los marcos de sostenibilidad parciales pueden generar desajustes a raíz de los cuales la consecución de un objetivo puede obstaculizar la consecución de otro. Para evitar este problema, un mismo marco debe abarcar todas las dimensiones de la sostenibilidad;

b) *Detalles suficientes para aumentar la utilidad práctica.* Si bien un acuerdo sobre los objetivos generales es un paso adelante, la urgencia con la que se debe actuar hace necesario que el marco incluya referencias a medidas de política concretas y a plazos;

c) *Política fiscal y monetaria coordinada.* A medida que las condiciones recesivas se extiendan de los países industrializados a los países en desarrollo, las respuestas fiscales y monetarias coordinadas tendrían mayor credibilidad, contribuirían a fortalecer la confianza y aumentarían los efectos multiplicadores a nivel regional y mundial;

d) *Mecanismos coordinados para la cooperación técnica entre los países, con especial hincapié en el apoyo a los países menos adelantados.* La ejecución de un programa de reforma amplio para fomentar el crecimiento sostenible presenta numerosos desafíos, tanto por la novedad de algunos de sus componentes como por el hecho de que obliga a crear capacidad y aumentar la competencia técnicas de las distintas dependencias gubernamentales. Los países avanzados han acumulado considerable experiencia en esos ámbitos; por ende, debe fomentarse la cooperación técnica Norte-Sur. También es importante recurrir a la cooperación Sur-Sur, a fin de contribuir a la divulgación de los conocimientos técnicos en la región.

---